

JUAN GUZMAN CRUCHAGA, VIAJERO SENSIBLE

"El verso debe ser como una estrella, que es un mundo y luce como un diamante". (Juan Ramón Jiménez)

Hace cuarenta y nueve años, un poeta publicó un encantador poema que, con el correr de los años, llegaría a ser tan amado en el mundo

de los jóvenes de nuestro país y de gran universalidad, donde florece el primer amor: "Canción y otros poemas", poesía, Santiago, 1942: "Alma no me digas nada, / que para tu voz dormida / ya está mi puerta cerrada. / Una lámpara encendida / esperó toda la vida / tu llegada... / Hoy la hallarás extinguida / ... Los fríos de la otoñada / penetraron por la herida / de la ventana entornada. / Mi lámpara estremecida, / dio una inmensa llamarada / ... Hoy la hallarás extinguida... / Alma no me digas nada. / Que para tu voz dormida / ya está mi puerta cerrada".

Así trató el poeta de ahondar en el misterio del alma. En estos suntuosos y abstractos versos, nos presenta su poesía como una emanación de Dios, extraída de cierta fuente divina almacenada dentro de su propio ser. Veía la belleza como un atributo y creía que el deber del poeta consistía en consumar la unión entre belleza y poesía.

Es misión del poeta iluminar otras vidas.

Posee el poeta un mágico telar donde hila inmensas posibilidades. Pues si el repertorio de cada vida humana es vulgar y limitadísimo: nacer, crecer, trabajar, amar, luchar, morir; el modo de ejecutar esas perspectivas y sobre todo el modo de contarlas es limitado.

Busca la poesía la belleza, busca la ciencia, la verdad;

el Día, la Venera, 4-II-1991 p. 3.



pero la poesía necesita de más verdad, como la ciencia está sedienta de más belleza.

Juan Guzmán Cruchaga, refiriéndose a su vocación de poeta escribió: "Creo que los móviles que me determinaron a escribir han sido los siguientes: primero, mi temperamento, ya que no es aceptable que a los seis o siete años un niño sueñe con ambiciones de gloria o de fortuna. Estoy muy lejos de asegurar que aquellos desmañados y torpes renglones contienen poesía. Sin embargo, ellos pueden servir para demostrar claramente el anhelo de expresar mis sentimientos en versos, que ya vivía en mi sangre. Después, cuando el hombre nació en mí, ha sido la principal razón de mis poemas el deseo de sentir una compañía. Siempre tuve un terror a la soledad y mi verso ha sido, en todo momento, como una mano desamparada que busca el calor y apoyo de otra mano amiga. Cada libro mío me parece un grito de soledad en la noche".

Juan Guzmán, además de poeta, sirvió en el Ministerio de Relaciones Exteriores donde representó a nuestro país, en casi todo el mundo, iniciando su carrera diplomática en 1922, como Cónsul de Profesor en Río Gallegos (Argentina), jubilando en 1962, año que se le otorgó el Premio Nacional de Literatura.

Entre sus obras más relevantes, su primer libro de poesía: "Junto al brasero" (1914), le siguieron: "La mirada inmóvil" (1919), "El maleficio de la luna" (1922), "La fiesta del corazón" (1922), "La princesa que no tenía corazón", comedia dramática (1920), "María Cenicienta o la otra cara del sueño", drama en verso (1952), "Alta sombra" (1952), "Antología" (1962) prólogo de Alone y "La Sed" poesía (1979).

Ana Iris Alvarez Núñez

(1060735) 000 184263

Juan Guzmán Cruchaga, viajero sensible [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez Núñez, Ana Iris

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga, viajero sensible [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa